



Provisional. La versión final se publicará en línea después del seminario.

No se deben tener en cuenta las duraciones que corresponden a la versión que estará disponible en los archivos después del seminario.

Citación: Sophie Lespinasse-Milan, *La vida espiritual de Teresa de Jesús danzada y testigos actuales*, Bailando et deseo de Dios y testimonio, seminario en línea n°12, Danza y espiritualidad/Cristianidad, Consejo Internacional de Danza, 22/11/2025.

"Vida Espiritual en la Danza de Teresa de Jesús y Testimonios Actuales" Sophie Lespinasse-Milan, Bailando el deseo de Dios

[A partir de ahora, los hablantes de inglés y español encontrarán las traducciones en el programa (enlace abajo) y en el chat de la videoconferencia.

¡Importante! Este documento debe permanecer abierto hasta el final del seminario, para las traducciones de las transiciones entre invitados y para la conclusión.]

<https://sophielespinassemilan.wordpress.com/programme-program-programma/>

Los videos y demás materiales, en su versión completa y final,
estarán disponibles en diciembre en la siguiente dirección,
Incluyendo transcripciones en francés y otros testimonios:

<https://www.danceandchristianity-cid.com/dancedspirituallifeofteresaofavila>

INTRODUCTION

Antes de comenzar, quisiera agradecer a Constantin, Claudine y Nathalie del CID por sugerirme la organización de este seminario y por nombrarme al papel de referente. Lo disfruté muchísimo y ya estoy deseando colaborar con ellos en el futuro.

También quisiera agradecer a los invitados y testigos con quienes conversé para preparar un primer borrador de una película que ha estado en gestación durante unos diez años y de la cual hoy presentaré algunos primeros fragmentos.

Finalmente, gracias a todos los que me ayudaron de una u otra forma a encontrar fuentes o a revisar esta investigación, que dedico a mis hijos.

TESTIMONIO

¿Cómo llegué a estar aquí hoy, hablando con ustedes sobre la vida espiritual, la danza y, en particular, sobre Teresa? (Así la llamaré aquí, por su nombre).

Empecé a bailar desde muy pequeña, y la danza siempre ha formado parte de mi vida. Tanto es así que, a los 13 años, había adquirido un nivel técnico suficientemente sólido en ballet clásico como para ser solista en las presentaciones de mi clase, experimentando la alegría de la suspensión sin esfuerzo en el aire, el equilibrio anclado en las puntas que permite elevarse...

Sin embargo, la conciencia de una vida espiritual dentro de mí y mi interés por ella surgieron más tarde, cuando tenía casi 28 años.



Acababa de regresar de misiones humanitarias donde me había impactado, especialmente después del tsunami, la naturaleza transitoria de nuestro mundo material. Me preguntaba sobre qué podría construir mi vida, algo que perdurara para siempre. Esta era una de las preocupaciones constantes de Teresa, a quien aún no conocía.

Fue entonces cuando mi esposo enfermó terminalmente, justo en el momento en que yo daba la bienvenida a la vida en mi vientre, embarazada de nuestro primer hijo. Éramos ateos, y con semejante tragedia destrozando nuestras vidas, no estábamos precisamente inclinados a creer en Dios.

Omitiré todo nuestro recorrido... El punto de inflexión, unos años después, fue nuestro descubrimiento de los retiros de silencio, a los que luego asistimos con frecuencia, incluso entregándonos por completo a ellos.

Tras viajar extensamente por todo el mundo, tuvimos la experiencia decisiva de que un vasto mundo se abría dentro de nosotros, un mundo que nunca hemos dejado de explorar. Se convirtió en la prioridad gozosa y maravillosa, el centro de nuestras vidas. Más tarde, leer la obra de Teresa, con su descripción de su inmenso Castillo Interior y todas sus mansiones, me llenó de una profunda alegría.

Tras este descubrimiento de la vida espiritual, comencé mi investigación en 2009, cursando una maestría en Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad de París Créteil, centrada en la reinterpretación de la vida desde una perspectiva espiritual, ya sea atea o religiosa. Ante todo, abandoné la danza, que me parecía completamente irrelevante, una pérdida de tiempo, una búsqueda inútil y fútil.

La vida tiene un sentido del humor peculiar... En 2012, cuando decidí dejar la danza, esta volvió a presentarse ante mí. Posteriormente, esta decisión se vio reforzada por acontecimientos, coincidencias, encuentros y vocaciones... cada vez que sentía la tentación de abandonarla o dudaba de este camino espiritual, de este ejercicio espiritual que es la danza.

Me gustaría ofrecer un breve resumen de este viaje, destacando cinco fechas clave:

En 2012, conocí a un sacerdote y hermano (que vive en comunidad y lleva una vida de oración) que también es bailarín, el Sr. Laloux. Fue con él con quien bailé por primera vez durante la Misa. Me pareció extraño y un poco loco, pero el resultado fue un deseo profundo e irrefrenable de rezar mucho más... y de bailar mucho más.

En 2013, por designios del destino, conocí a mi actual profesora de danza, quien había bailado con Béjart en La Scala de Milán... y que repentinamente dejó su carrera para



bailar en las iglesias más prestigiosas de Europa. Ella compartió conmigo un método de danza sacra sumamente refinado y a la vez humilde. Gracias a ella, mi forma de bailar se transformó, y también mi estado de ánimo.

En 2014, me pidieron que bailara durante dos Misas. Durante mi baile, experimenté, en mi cuerpo, el acto de bailar de espaldas a la congregación, cuando en realidad estaba de frente a ella; es decir, como todos los demás en la congregación, estaba orientada hacia el altar. Allí comprendí que esta danza era verdaderamente una oración: no tenía nada que ofrecer ni que representar. No había nada que ver; simplemente, estaba rezando. Es una danza improvisada, tentativa, que acoge y responde a una presencia, un diálogo íntimo entre amigos. Me dejó llevar por el movimiento interior, sutil como una brisa ligera, que exige escuchar con atención en el silencio para percibirlo, como el leve aleteo de las alas de una mariposa que siente una mujer embarazada en su vientre mientras lleva la vida gestándose en su interior. Es una conexión del cuerpo y al corazón, y *vice versa*.

2015 fue un año crucial para mí, durante el cual todo encajó.

- Me sorprendió la reacción de mi director espiritual, un sacerdote bastante tradicional, quien, al ver uno de mis gestos, una danza, me confirmó que debía continuar.
- Ese mismo año, presenté mi primera ponencia en la Universidad Paris Cité/Diderot sobre el tema de la oración danzada en las iglesias y presenté mi primera propuesta de tesis doctoral. Después conocí a un antropólogo especializado en ritos funerarios que me contó que había visto, en Francia, a un monje benedictino danzando alrededor del ataúd de un hermano... Profundicé en el tema y me di cuenta de que existía una realidad discreta pero compartida con otras personas devotas que danzaban y estaban dispuestas a compartir sus experiencias.

El poema de Madeleine Delbrêl, «El baile de la obediencia», me orientó en la dirección correcta. Ella escribió: «Si estuviéramos contentos contigo, Señor, no podríamos resistir esta necesidad de danzar, como Francisco de Asís, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila». Ese fue el año de mi presentación en el Studium Notre-Dame de Vie, cuyo artículo se publicó en 2017 en las actas de la conferencia y está disponible en el sitio web del CID, sobre la práctica de la danza en la vida de Teresa de Ávila.

- 2015 fue también el año del fallecimiento de mi esposo. La espiritualidad del duelo, especialmente el de la viudez y la orfandad, es misteriosa y conduce a inspiraciones asombrosas. Estoy criando a mis hijos sola, dependo cada vez más de los encuentros con una presencia interior. Mi danza de oración adquiere un nuevo color, un nuevo matiz, y experimento profundamente lo que relata el Salmo: «Has transformado mi lamento en danza».



En 2018, tras un largo período de discernimiento, tanto individual como colectivo, el Hermano Michel Laloux me invitó a codirigir con él, durante tres años, el grupo piloto de danza litúrgica «Danza del Dios», en 16 Misas en movimiento.

Una anécdota: la primera reacción fue la de una mujer que se me acercó al final de la Misa y me dijo: «¡Eso es justo lo que quiero para mi funeral!». Por suerte, estaba preparada...

Desde entonces, además de los retiros espirituales que realizo con regularidad, la oración silenciosa se ha convertido en una parte importante de mi vida diaria, al igual que asistir a misa. Así, oro bailando, en todas partes y constantemente, por las intenciones de oración de los enfermos y los que han perdido a un ser querido: sola o acompañada, en peregrinaciones, en criptas, monasterios y capillas fuera del horario de misa (como en el convento franciscano de Michel Laloux, donde también organizo dos vigilias de oración danzada), a veces incluso en el trabajo, o en casa, en mi propio espacio para la oración y la danza...

Finalmente, un último ejemplo que demuestra que la vida tiene sentido del humor... Este año, anuncié, con bastante solemnidad, a mi director espiritual que ya no bailaré en absoluto, ni en misa ni en parroquias, sino solo en monasterios, sola o quizás con monjas.

¡Dos días después, mi parroquia me llamó para pedirme que bailara en misa! Era la primera vez en 12 años. Obviamente, me negué, pero luego me dijeron que era una experiencia muy espiritual, así que acepté, y me alegro de haberlo hecho.

[FOTOS] Algunas fotos para ilustrar mi punto.

Primera línea: Tenía entre 13 y 15 años.

Veinte años después (2012): medité sobre la metamorfosis de la oruga en mariposa, una metáfora espiritual para Teresa. Luego, oré a solas, en una iglesia cerrada o, más raramente, durante la misa. Después, en el cementerio, oré por el entierro de mi esposo. Lo que importa es lo que no se ve, por eso nunca muestro videos.

*

Desde aquí hablo hoy, como miembro de la familia carmelita, comprometida con el camino hacia la viudez consagrada, e investigadora en danza y, especialmente, en la antropología del cuerpo/gesto y la vida espiritual (particularmente la oración mística), habiendo codirigido un grupo de danza litúrgica.

Para mi investigación, necesitaba tiempo para la reflexión y el discernimiento, también para la práctica, y para recopilar un conjunto de trabajos. En 2020, mi tercer proyecto de



tesis doctoral fue aceptado por la Universidad de París Cergy. No me matriculé por falta de financiación y presentaré mi cuarto proyecto, aún en desarrollo, en 2026.

La colección de testimonios que he estado reuniendo desde 2012 (pueden contribuir, incluso de forma anónima o confidencial), de la cual encontrarán algunos extractos, trata sobre cualquier persona, consagrada o no, que ora a través de la danza, o en momentos en que ora a través de ella.

El CID me envió recientemente el testimonio de una persona no consagrada, a través de la directora de un museo con una capilla anexa: «Por la noche», dijo, «a veces regresaba a la iglesia y, en la penumbra, iluminada por la luz de la Presencia Real (el Santísimo Sacramento), oraba y danzaba en la nave y el coro. Bailaba instintivamente, hablando, cantando o permaneciendo en silencio mientras danzaba. Era un momento secreto e íntimo, una conversación íntima con el Señor. No podría haberlo experimentado con otras personas ni frente a un público».

Hoy, mi objetivo es cumplir con el propósito y la solicitud del CID: primero, compartir mi experiencia, que acabo de realizar, y segundo, presentar una visión general de mi investigación sobre la vida espiritual de la danza y su práctica en la Iglesia y en las iglesias. Esto es lo que haré ahora: por un lado, con Teresa de Ávila, y por otro, en Francia, en nuestro tiempo, con personas consagradas, tanto religiosas como laicas.

En los archivos, que estarán disponibles en línea en diciembre, además del video de este seminario, tendrán acceso a los testimonios de hoy en una versión más extensa y también contarán con escritos de otros testigos, incluidos protestantes.

TERESA

Ahora les voy a hablar de Teresa. Algunos la conocen muy bien, mucho mejor que yo, mientras que otros la conocen solo un poco; algunos conocen bien su obra, otros no. Intentaré, si me permiten esta analogía, acortar distancias entre sus diferentes expectativas.

Teresa fue una monja española del siglo XVI, conocida, en particular, por fundar numerosos monasterios carmelitas en España, basándose en la Regla original del siglo XIII y en una intensa y refinada práctica de la oración.

También es la patrona de España y sus escritores.

Lo que aprecio de ella es su legendario humor y desenfado, su determinación y serena confianza, su humildad sin falsa modestia. Lo que resulta muy interesante y bastante inusual es que a veces fue formada, a veces cuestionada, a veces apoyada por todas las



corrientes de la Iglesia católica (ignaciana, franciscana, agustina, dominica... la Regla Benedictina, fundamento del monacato), y que para mí representa una especie de síntesis de todos estos carismas.

Antes de entrar en materia, y para comprenderla plenamente, me parece importante mencionar dos aspectos de la vida espiritual y la personalidad de Teresa que me han conmovido, me hablan y siguen inspirándome con frecuencia.

- Una clave crucial para comprender su obra y vida espiritual es el deseo.

Con esta clave los invito a entrar en el claustro carmelita.

En sus obras, la palabra «deseo» reaparece constantemente. Por ejemplo, en su autobiografía, de 450 páginas, aparece aproximadamente 200 veces, casi una de cada dos.

Cabe señalar que este fue probablemente un fenómeno de la época en España,

bajo la influencia de judíos cuyos antepasados se vieron obligados a convertirse y, por lo tanto, a enterrar profundamente en sí mismos su fe ancestral, transmitida de generación en generación.

La propia Teresa no era una «pura sangre», como bien se decía en aquella época. Sus abuelos se encontraban precisamente entre estos judíos conversos.

Quizás por eso siente un cariño especial por San Agustín, a quien cita sobre un Dios que encuentra "dentro" de sí misma, y yo establezco un paralelo con la oración judía diaria en la que Dios dice a su pueblo:

"Shemá [escucha]... He puesto mi Ley en tu corazón..."

Encontrarás una pista en los archivos sobre el deseo en Tomás de Villeneuve, un español, quizás descendiente de conversos, religioso de la Orden de San Agustín.

Además, la formación de Teresa con las monjas agustinas fue una etapa importante en su camino, y la disfrutó mucho.

Así, a través de la oración, Teresa está en constante diálogo con Dios; así lo entiende, así lo cree. En el silencio de su corazón, escucha y comprende rápidamente que Dios le habla a través de sus deseos.

Así, cuando la critican y cuestionan (constantemente), escribe:



Pero "¿quién pone estos deseos en mí?" ¡Es Dios!

La ecuación es muy simple y sin incógnitas: lo que ella desea = lo que Dios quiere.

Y lo que Dios quiere es lo que ella desea y lo que le produce alegría.

Ejercita con agudeza su discernimiento para distinguir entre la envidia y el deseo. En este punto, se desarrolla especialmente gracias a las preguntas de los jesuitas que la interpelan con frecuencia.

El enfoque jesuita, el de Ignacio de Loyola, español y contemporáneo de Teresa, consiste en empoderar a la persona que ora para que descubra por sí misma su deseo más profundo, al que Dios la llama, sin que nadie externo pueda interferir en este diálogo interno.

Así, Teresa escribe, con toda la cautela diplomática necesaria, que ella

“no querría contradecir a quienes tienen el conocimiento de su parte”, un clásico recurso retórico que anuncia que está a punto de contradecirlos, lo cual hace: “pero si hubiera escuchado lo que me dijeron, me habría equivocado e incluso habría corrido peligro”.

Finalmente, sobre el tema del deseo, la oración con Dios confirma a Teresa en esta singularidad, su camino singular, como para todos los cristianos. Quizás esto la inquiete, y lo oye de todos lados, calumnias y cosas por el estilo, porque es demasiado diferente, demasiado innovador y progresista, demasiado tradicional, fuera de la norma. A ella no le importa, ¡Adelante!, Solo ella es capaz de determinar lo que Dios pone en su corazón para su felicidad duradera. ¡Y uno de sus mayores anhelos es la libertad!

- Libertad. Esta será la segunda clave de comprensión que propongo.

Teresa es una mujer libre —casi un oxímoron en su época— libre para pensar lo que quiera, desear lo que Dios quiere para ella y libre para hacer lo que quiera.

¡O casi!

Esto puede parecer paradójico cuando hablamos de Teresa, una mujer que eligió estar confinada entre las cuatro paredes de un cementerio.

Pero Dios le ofrece la libertad de ser ella misma y descubrir quién es, su misión. Sin embargo, en un mundo de restricciones, se ve constantemente obstaculizada. Por lo tanto, optará por proteger su libertad, que conquistará (es una lucha), decidiendo



adoptar la solución menos mala, que no es su primera opción: a saber, encerrarse con sus hermanas para que puedan vivir en paz, bajo un gobierno de su propia elección.

Para comprender rápidamente el contexto del mundo exterior que la atrapa y la confina, donde todo está cerrado, donde se siente prisionera y atrapada:

- No debe ser judía bajo pena de humillación (como la que sufrió su familia judía);
- No debe ser musulmana, pero no importa, es creativa y le gustaría participar en la Reconquista, pero hay un problema: es mujer;
- No debe ser protestante; en la época de la Reforma, incluso fue criticada, como católica, por estar demasiado cerca de Dios, por pertenecer a los Alumbrados, esos individuos "iluminados" excesivamente místicos, que fueron censurados (como varios de sus familiares y, por cierto, ella misma arrojó una vez uno de sus escritos al fuego para demostrar su obediencia, confiada en que Dios prevalecería) y encarcelados (como varios de sus familiares);
- Tenía cierta inclinación hacia el sacerdocio, pero, de nuevo, un pequeño detalle: era mujer.

Este tema de la feminidad aparecería muchas veces en sus escritos y en los de Ana de Jesús, quien la sucedió.

¡Se sentía asfixiada! El matrimonio seguía siendo una opción para ella, pero se negaba a estar bajo la dominación masculina ni a ningún tipo de control: hombre, mujer, organización, forma de pensar...

Por eso crea las únicas condiciones de vida que le permitirían ser libre. Se le impide ir a la derecha, a la izquierda, hacia adelante o hacia atrás; conquistará lo que nadie puede robarle, lo que nadie puede privarle: el eje vertical entre la tierra y el cielo, su mundo interior.

Así que cierra la puerta e incluso refuerza la clausura, volviendo a la primera Regla. Porque al entrar en el Carmelo, descubre tantas cosas mundanas e influencias externas que escribe: «Dejas un mundo y encuentras diez más», incluyendo el mundo de las otras monjas. Es aún peor.

Eligió el matrimonio con Dios y se mantuvo fiel a su compromiso. Lo que nos tranquiliza a todos es que no fue fácil, pero su perseverancia le valió la recompensa: durante varios



años, recurrió a la oración con reticencia, mientras que mucho después se convertiría en un lugar de alegría fecunda y fértil.

Fue en este contexto, constreñida por ambos lados, donde descubrió la libertad infinita. Como muchos artistas que experimentan la poderosa creatividad que brota al canalizarse a través de las limitaciones que trascienden.

Con estas dos claves, deseo y libertad, entremos ahora en la danza, a través de la puerta del Camello y a través de la del claustro.

- Teresa de Ávila bailó. Sus hermanas carmelitas también, con ella, sin ella y después de ella.

"¿Dónde, cuándo, cómo y por qué?", son las preguntas que me he seguido haciendo desde 2015, fecha de mi primera comunicación sobre este tema (cuyo artículo, publicado en 2017, se puede encontrar en la web del CID). Michel de Certeau, académico y sacerdote jesuita del siglo XX, evoca «la orante [oración] cautivada por una coreografía sagrada, cuyo gesto es espíritu», como «aquellos carmelitas españoles que danzaban ante el Santísimo Sacramento ante el gran asombro de sus compañeros franceses». ¿De dónde sacó eso?! Tuve que consultar algunas fuentes poco comunes para encontrar rastros escritos explícitos de esta práctica de danza.

[Las referencias precisas se proporcionarán en la versión final, que se publicará en diciembre en los archivos del seminario.]

- En una de sus cartas, Teresa relata este discurso: "La Fundadora [refiriéndose a sí misma] llega al recreo; ¡Bailemos y cantemos, y repiquemos, repiquemos!

Primero, nótese el plural: "bailemos", por lo tanto, juntas. Las hermanas carmelitas bailan durante el recreo, que tiene lugar en el jardín o en salas dedicadas.

Primero, en cuanto al tiempo dedicado al recreo: este tiempo no es menos sagrado que cualquier otro. Según la Madre María de San José, confidente y amiga de Teresa, el recreo es un "fertilizante" que hace "fértil" la vida espiritual. La Regla Carmelita equilibra perfectamente los momentos de oración con los de recreo. No es porque las pobres mujeres estén tan tristes por estar confinadas que necesiten un desahogo.

Segundo, en cuanto al lugar del recreo. En un monasterio carmelita, cada espacio dentro del claustro es sagrado; todo es para Dios, con Dios, en Dios, perteneciente a Dios...



Además, durante el recreo, en los momentos de fiesta alegre, Se les recuerda a las hermanas, por diversos medios, que Dios está presente. No para extinguir la alegría, sino para amplificarla y permanecer en constante oración. La alegría es oración.

- Teresa escribe esto en su último libro, considerado su testamento espiritual, y por eso lo mantiene: «A veces, hermanas mías, me causa particular alegría ver, cuando nos reunimos, el júbilo interior que sienten y las alabanzas que inspiran a ofrecer a Nuestro Señor por la felicidad que tienen al vivir en este monasterio. Es evidente que sus alabanzas brotan de lo más profundo de sus almas. Quisiera, hermanas mías, que se inspiraran a menudo de esta manera, o que una de ustedes comience, y que ella inmediatamente guíe a las demás a imitarla. ¡Oh! ¡Qué maravillosa locura es esa! «¡Qué gracia les ha concedido Dios al colocarlas en un santuario, donde, si les concede esta locura de la que hablo y la expresan, solo encontrarán aliento y no reproche, a diferencia de las críticas del mundo». Es como una santa locura. Justo antes, había hablado de Francisco de Asís:

“Esto es lo que debieron sentir otros santos cuando se adentraron en los desiertos para, como Francisco, cantar en voz alta las alabanzas de Dios. ¡Oh, cuántas celebraciones, cuántas demostraciones haría mi alma, si pudiera, para que todos comprendieran su alegría! No es poca pena para ella, en medio de estos arrebatos de júbilo excesivo, que tenga que callar y ocultar sus sentimientos”.

Lo escribe y, unos años después, lo hace... Sí, hasta el final de su vida, Teresa mantuvo esta costumbre de expresar espontáneamente su alegría divina.

[IMAGEN: catálogo de la exposición] Castañuelas de otra monja carmelita (y sandalias descalzas para caminar kilómetros...) y las castañuelas de Teresa, que usó en una celebración menos de dos años antes de su muerte.

Siempre que se lee en la obra de Teresa: «Cantemos, resuenemos, arrebatos de júbilo...», significa que existe la posibilidad de bailar, aunque no siempre sea así.

Además, escribe: «Tales debieron ser los admirables arrebatos de David cuando tomó el arpa y entonó sus himnos para gloria de Dios».

Toca las tres familias de instrumentos: guitarra, flauta, castañuelas y pandereta (percusión; sabe cómo golpear la mesa con el puño y zapatear). ¡También caminaba kilómetros y no se pasaba el día sentada frente a un ordenador ni viviendo en reclusión!

También canta, escribe versos, inventa música... la pregunta no es por qué bailar, sino cómo no bailar.



- Sor Ana de San Bartolomé, compañera y enfermera de Teresa, escribió en una de sus cartas: «Te envió los versos que me pediste para que después bailemos juntas. Como habíamos bailado tanto cerca de las celdas, lo hice en el coro para animarlas».

Así que los lugares donde las hermanas bailaban eran todos lados, incluso en el coro.

Antes de hablar del coro, la palabra clave aquí es «alegrarse» mutuamente. No solo había recreo, sino también celebraciones, y el espíritu festivo estaba siempre presente.

ARCHIVOS próximamente sobre recreo, pero no solo eso, también sobre el espíritu festivo (véanse las obras de la monja carmelita Teresa de Lisieux).

La página web del Carmelo de Puzol, en España, menciona un manuscrito del siglo XVIII [que se encuentra íntegramente en los archivos] conservado en el Carmelo de Toledo, que contenía algunos poemas de la santa. Dice del que compuso para la Circuncisión: “Una tarde, antes de esta fiesta, mientras las monjas se divertían, la Santa Madre salió de su celda, presa de un fervor y un impulso espiritual extraordinarios. Empezó a bailar y a cantar, y pidió a todas las hermanas que la ayudaran, lo cual hicieron con notable alegría. El baile que la Santa Madre y sus hijas interpretaban no era formal ni iba acompañado de guitarra; batían palmas, como dijo el rey David: “¡Que todos los pueblos batan palmas!”. Y continuaron así, con incomparable armonía y gracia espiritual. El Carmelo de Puzol añade: “Que este fragmento sea testimonio del carácter alegre y festivo no solo de la Madre, sino también del estilo que transmitió a sus comunidades, un estilo que perdura hasta nuestros días”.

Esta alegría no es ingenua ni alienante. Por un lado, Teresa rechaza los estados de éxtasis que experimenta. Está arraigada, anclada a la tierra; A menudo digo que tiene una espiritualidad de ollas y sartenes. Por otro lado, y esto está relacionado, es muy consciente de las limitaciones de su cuerpo: enferma a diario y, sobre todo, la dieron por muerta, con la mirada vidriosa, lista para ser enterrada en la tumba que le cavaron. La danza es también, en cierto modo, un gesto desafiante contra nuestra finitud y la muerte. De hecho, a veces espera: “¡Viva la muerte!", porque conoce el más allá, en Dios. Morir es vivir.

Marcelle Auclair, la biógrafa indiscutible de Teresa, la única que obtuvo permiso papal para entrar en los muros del convento y realizar su investigación, escribe:

"Para [Teresa], la muerte es, en efecto, resurrección, por lo tanto, alegría [... y, para una persona fallecida, ella] prohibió los cantos fúnebres y compuso coplas alegres que las hermanas cantaban mientras danzaban alrededor del ataúd". También se puede bailar en el momento de la muerte.



Una hermana incluso dice: "Sentí una gran alegría [por ella] al enterarme de su muerte".

Tras mencionar esta alegría madura, quisiera retomar el tema del coro.

Es el lugar de oración y contemplación, el lugar por excelencia de la unión nupcial con Dios, el lugar de la contemplación del Santísimo Sacramento, de la comunión en la Misa.

En la UNESCO, y por ende en el CID, buscamos una mentalidad abierta al intercambio intercultural.

Me preguntaba si, en España, la relación con este espacio del coro era diferente a la de Francia. ¿Quizás menos sagrada? De hecho, en un libro sobre la fundación de las Carmelitas en Francia, leemos que «el señor de Bérulle [...] no permitía hilar con rueca en el coro ni cantar mientras se trabajaba, una práctica que las monjas españolas disfrutaban y que habría sorprendido enormemente a los fieles franceses». En primer lugar, según tengo información, esta no es una práctica común en los conventos carmelitas españoles. En segundo lugar, Ana de Jesús, asistente de Teresa y fundadora de los conventos carmelitas en Francia y Bélgica, explica su conmoción por el trato — «maltratado», dice— que se da al Santísimo Sacramento en Francia, peor que en España (así que no es mucho mejor). Incluso encuentra una «hostia llena de gusanos».

Con esta indignación, comprendemos que el coro es, sin duda, un espacio eminentemente sagrado para las monjas españolas, ¡y precisamente por eso bailan allí, rezando a través de su danza sagrada!

Tiene sentido. Recordemos: ¿quién les infunde estos deseos...?

Quizás otra distinción cultural a destacar. Ana de Jesús, como siempre, explica que las monjas francesas tienen una “espiritualidad demasiado abstracta” (término acuñado por la hermana Christiane Meres): “Intento que miren e imiten a Jesús, porque aquí rara vez se le recuerda; todo consiste en una simple visión de Dios; no sé cómo pueden hacerlo siempre [...] Todas lo hacen más por suspensión que por imitación. Es una forma extraña, no la entiendo”. Pero la frontera entre España y Francia es porosa, como Teresa ya había escrito sobre las duras críticas que recibió en su propio país por sus contemplaciones de la Encarnación y la humanidad de Cristo. Así que esta línea de investigación no me parece relevante.

- Concluiré dando la palabra a las monjas carmelitas francesas de aquella época, a través de dos testimonios. Aprovecho esta oportunidad para recordar a las Carmelitas del primer monasterio de París, gracias a quienes tenemos estos relatos,



y quienes conservaron la cripta más antigua de París, un sitio patrimonial ahora abandonado y cuyo estado de conservación es muy preocupante.

El primer relato, en Limoges: «La Madre Isabel se esmeró en enseñar a sus hermanas todo lo que había aprendido en España, en particular el canto y la recitación que se usaban en el coro. [...] Hijas mías, todo esto nos lo enseñaron en el noviciado. Estas prácticas pueden parecer de poca importancia en sí mismas; sin embargo, si se aplican con espíritu interior, hacen avanzar mucho el alma hacia la perfección». Lo que puede parecer insignificante adquiere una importancia capital, siempre que esté imbuido de significado.

El segundo testimonio, conmovedor a su manera, demuestra el buen entendimiento entre las hermanas francesas y españolas, y sobre todo, resume todo lo que acabo de decir.

La priora de Dijon las guía, bailando, del recreo al coro...

Una hermana francesa, «que tenía un don especial para embellecer las sesiones de recreo, cantó una vez con su voz angelical unos versos cuyo estribillo dice así: Oh, gloriosos ángeles, vengan a buscar mi alma, llévenla al cielo». Estas palabras impresionaron tanto a la Madre Ana de Jesús que, incapaz de ocultar el fuego divino que la consumía, condujo a todas sus hijas ante el Santísimo Sacramento. Allí, transportada como David ante el Arca del Señor, esta venerable Madre, más parecida a un serafín que a una criatura mortal, fue vista formando ciertos turnos en el coro, cantando y aplaudiendo al estilo español, pero con tal majestuosidad, dulzura y gravedad que, presa de una santa reverencia al verla, uno se sentía conmovido interiormente y elevado a Dios. Nuestras francesas, poco acostumbradas a estas piadosas demostraciones, no quedaron menos edificadas que las demás.

Ahora propongo que nos dejemos edificar por el asombroso testimonio de fe viva que es la danza. Sentí por primera vez el deseo de una inmersión cultural en otro lugar, en otra época. Permítanme llevarlas a la España del siglo XVI.

Nathalie, te dejo continuar.

[Recordatorio: Los hablantes de inglés y español deben conservar este documento para las transiciones entre invitados y hasta el final, para la conclusión.]

PERSPECTIVA HISTÓRICA



• Catherine Ingrassia

[Habla Nathalie Guillemé] Para esta perspectiva histórica, Sophie y yo hemos invitado a Catherine Ingrassia, octora en Historia del Arte, arqueo-coreógrafa y diseñadora de vestuario. Ofrece algunas reflexiones sobre las danzas de la época. En su sitio web (mencionado en los créditos), se puede explorar este singular mundo a través de reconstrucciones de danza.

En los archivos, después de los créditos, encontrarán una secuencia inicial del baile de "Los Seises", que ahora forma parte de un colegio jesuita, en la Catedral de Sevilla y que descubrí gracias a mi profesora de danza barroca española, Ana Yepes. [Traducciones: abrir el documento complementario]

• Nathalie Guillemé

[Habla Sophie Lespinasse-Milan] Para continuar con la perspectiva histórica, presentamos a Nathalie Guillemé, bailarina y coreógrafa.

Trabajamos juntos en un homenaje a Teresa, no para recrear meticulosamente los pasos que ella pudo haber bailado, sino para hacer lo que ella hizo: dejarnos inspirar, en el presente, por el impulso espontáneo del corazón y el cuerpo bajo la guía del Espíritu Santo, que nos llama a ser guiados y a recrearnos continuamente.

En la primera parte, comenzamos con los pasos de la danza del "Tourdión" (véase Catherine Ingrassia), y Nathalie, con su pandereta y castañuelas, improvisó algunas danzas. Para esta secuencia, elegimos deliberadamente una vestimenta que, si bien recuerda a las monjas carmelitas, tiene una forma y un color diferentes.

En la segunda parte, presentamos un taller y una sesión de investigación sobre la metamorfosis del gusano de seda en mariposa (una metáfora de la vida espiritual según Teresa), basada en la obra de Loïe Fuller, que Nathalie baila desde 2015.

Nos acompañó Odile Jutten, organista de la catedral de Évreux, quien también improvisó. En los archivos, encontrarán contenido adicional después de los créditos. Estas evocaciones servirán, por lo tanto, como nuestra transición entre la danza de Teresa y la de testigos contemporáneos, como Nathalie.

[Traducciones: abrir el documento complementario]

⇒ Nathalie Guillemé habla después del vídeo:

Gracias, Sophie, por esta oportunidad de hablar. Fue en 2018, cuando me uní al CID, que tuve el placer de descubrir el artículo de Sophie. Inmediatamente le sugerí al Dr. Kontogiannis que lo publicara en la página web del CID y luego propuse organizar un seminario para el programa "Danza y Cristiandad".

Hoy pueden ver el resultado, y mi colaboración con Sophie, una experiencia inolvidable y conmovedora, ha abierto las puertas a maravillosos proyectos futuros. Que la energía de Teresa de Ávila nos guíe y les traiga hermosos descubrimientos a través de este seminario. Gracias.



TESTIGOS ACTUALES

• Michel Laloux

Como primer testigo, un danzante en oración, elegí al Sr. Laloux, fraile franciscano y sacerdote.

Seleccioné algunos temas de una colección que he ido recopilando de él desde 2012 y preparé una entrevista sobre Teresa, cómo su danza fue confirmada por sus hermanos y la responsabilidad que esto también representa.

Actualmente se encuentra de peregrinación y le doy la oportunidad de expresarse a través de este vídeo.

[Traducciones: abrir el documento complementario]

• Hermanas Clarisas de Cormontreuil

El siguiente testigo será la comunidad religiosa de las Hermanas Clarisas de Asís en Cormontreuil, Francia, cerca de Reims. Tienen una larga tradición de danzas litúrgicas en comunidad. Parecía pertinente entrevistarlos sobre este tema, en el marco del CID, una de cuyas misiones, encomendada por la UNESCO, es el inventario del patrimonio dancístico mundial.

[Traducciones: consultar el documento complementario]

• Marie Annet

La última ponente será Marie Annet, laica consagrada y coordinadora de los bailarines-peregrinos de Bélgica. Presenta un método de enseñanza originado en Francia hace 50 años. En los archivos, pueden leer el testimonio de alguien que ha enseñado este método en Francia. Y, como introducción, después de los créditos, he elegido un método de danza cristiana, el método Foatelli, creado en Francia entre las dos guerras mundiales, incluyendo su presentación por el capellán para artistas de la época.

[Traducciones: abrir el documento complementario]

⇒ Marie Annet habla después del vídeo:

Gracias a Sophie por esta magnífica colección. Sí, bailaremos para ti, Señor, como aún cantamos en el salmo de hoy. Y simplemente quisiera añadir que nosotros, los bailarines peregrinos, estamos conectados con la espiritualidad del Carmelo a través del silencio de la oración, que se traduce a nivel de movimiento precisamente por un silencio; lo que lo convierte en un lenguaje gestual, no en una mera gesticulación. Este «hueco», como lo llamamos, es realmente ese espacio dentro del gesto donde dejamos espacio para que Dios nos enriquezca y santifique nuestro movimiento. Nuestra danza se convierte entonces en la expresión de una escucha profunda y, como la Virgen María, podemos llevar la Palabra al mundo.



UN GUINO DE MIREILLE NEGRE

El seminario está llegando a su fin y quisiera ofrecerles un vistazo a la vida de Mireille Nègre, quien fue primera bailarina de la Ópera de París antes de ingresar a un convento carmelita donde vivió la vida religiosa durante diez años. Ahora es una laica consagrada y ha accedido a ofrecernos una pieza musical que compuso e interpretó, así como un dibujo de Teresa bailando.

Trabajamos juntas para seleccionar y reorganizar ciertos pasajes de sus obras, que les escucharán leer antes de que comparta un breve mensaje que espero les impacte profundamente.

Cabe destacar que prácticamente no hay imágenes, salvo al principio y al final. Por lo tanto, quienes hablen francés pueden cerrar los ojos para escuchar estos textos en silencio.

[Traducciones: abrir el documento complementario]

CONCLUSIÓN

En conclusión, siguiendo el mensaje de Mireille Nègre sobre la danza por la paz, quisiera recordar a Kurt Jooss (maestro de Pina Bausch), fundador del CID, por su famosa y tristemente relevante coreografía, «La mesa verde», que aborda la impotencia de los poderosos para traer la paz al mundo.

Quizás, entonces, siguiendo el ejemplo de Teresa de Ávila, podamos escuchar la oración por la paz interior que surge en nuestro interior, humildemente en el silencio de nuestros corazones.

Gracias a quienes danzarán esta oración: *No callen vuestros corazones* (Salmo 29:30), y gracias a quienes los animarán en esta misión.

—